

Discurso del rector de la UMH, Jesús Pastor Ciurana
Apertura de curso 2013/2014

Ilmo. Sr. Director General de Universidad, Estudios Superiores y Ciencia, D. José Miguel Saval; Excmos. Sres. Rectores Magníficos de las Universidades Politécnica de Valencia, Alicante y Jaume I, D. Francisco Mora, D. Manuel Palomar y D. Vicent Climent; Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social de la Universidad Miguel Hernández de Elche, D. Francisco Borja; Ilma. Sra. Secretaria General de la UMH, D^a Mercedes Sánchez; Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad Europea de Valencia, D. José Enrique Fernández del Río; Excmo. Y Magnífico Sr. Rector Honorario de la UMH, D. Jesús Rodríguez Marín; Excmas. e Ilustrísimas Autoridades civiles y Militares, Sres. Vicerrectores y Gerente de la UMH, miembros de la Junta de Gobierno y del Consejo Social, miembros de la comunidad universitaria, familiares y acompañantes, amigos, señoras y señores:

Un año más celebramos el solemne acto de apertura de curso de la UMH de Elche. Permítanme agradecerles su asistencia y permítanme, asimismo, dar la bienvenida a todas los profesores, personal de apoyo y estudiantes que se incorporan a nuestra comunidad universitaria en este nuevo curso. A los primeros desearles una rápida integración en nuestra organización y desearles mucho éxito en el desempeño de sus actividades profesionales. A los nuevos estudiantes, más de 4000 en los nuevos títulos oficiales, agradecerles que hayan elegido nuestra Universidad para formarse. Como reza nuestro lema, estáis ante “los mejores años de vuestras vidas”.

Espero que los viváis intensamente y os integréis en todas aquellas actividades culturales, deportivas y de solidaridad que sean de vuestro interés dentro de la amplia oferta que propone la UMH. Saludar cordialmente de nuevo a todos nuestros egresados que se fueron pero que ahora han restablecido sus lazos con la UMH a través de la recientemente creada Oficina Alumni. Vuestra experiencia y trayectoria vital son sin duda uno de los activos de referencia para nuestros actuales estudiantes. Y finalmente agradecer la presencia en este acto por vez primera a la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Elche que se ha convertido en Orquesta residente de la UMH y que además de su participación en actos de relevancia va a contribuir a la formación musical de la comunidad universitaria focalizada en nuestros estudiantes.

Permítanme ahora dirigirme a los protagonistas de este acto.

En primer lugar mi agradecimiento a Mercedes Sánchez, nuestra Secretaria General, por la magnífica revisión que nos ha ofrecido de las actividades y los logros de nuestra Universidad durante el pasado curso académico.

Asimismo mi reconocimiento al Profesor D. Francisco del Campo, por su interesante lección inaugural, que nos ha ilustrado sobre la Política Agraria común de la Unión Europea desde su creación hace más de 50 años. Este año acabamos de entregar por vez primera las distinciones al personal de esta Universidad que han cesado en su actividad, bien por jubilación bien por causas de fuerza mayor. A todos ellos y a sus más allegados mi reconocimiento personal por su esfuerzo y colaboración durante tantos años de vida profesional. La Comunidad Universitaria os lo reconoce y os tendrá siempre presentes, máxime cuando muchos de vosotros habéis sido un ejemplo a seguir.

Gracias, finalmente, a D. José Miguel Saval, por acompañarnos en este acto en representación del Presidente de la Generalitat Valenciana y por su trabajo en favor de las Universidades valencianas.

Nuestro país lleva tiempo en una situación de crisis cuyos efectos sufrimos y soportamos. Como es habitual, los más desfavorecidos son los que más sufren. Mis compañeros extranjeros no entienden que con una tasa de paro superior al 25% sigamos manteniendo una dinámica social marcadamente pacífica. Nosotros sabemos que ello solo es posible por las ayudas y el apoyo familiar, en primer lugar, las muestras solidarias con aportaciones pecuniarias ó en especies, en segundo y la economía sumergida en tercer lugar. Por lo que respecta a las Universidades públicas en la Comunidad Valenciana, llevamos desde 2011 con dificultades financieras. La financiación de las mismas ha disminuido nominalmente a nivel de 2006 y en valor neto a nivel de 2004. Si contabilizamos la deuda histórica diferida al periodo 2013-2022 la reducción presupuestaria desde 2010 ha sido superior al 25%. Por ello reclamamos de nuestras autoridades, aquí representadas por el Director General de Universidad, Estudios Superiores y Ciencia, que al menos se mantenga la financiación actual para el próximo año.

Me consta que hay buena disposición y estoy convencido que se puede conseguir. Hay un dato positivo que me gustaría resaltar: a pesar de que la

situación financiera de la Generalitat no ha experimentado de 2012 a 2013 cambios sustanciales, los pagos de este año a las Universidades Públicas se están ejecutando conforme a lo acordado, cosa que no ocurrió en 2012, donde la UMH dejó de percibir más de la cuarta parte de lo presupuestado. Y a pesar de estas dificultades las Universidades públicas hemos cumplido con nuestras obligaciones. Y lo vamos a seguir haciendo, por dos razones: porque somos conscientes de nuestra responsabilidad y porque desarrollamos una tarea tan necesaria como atractiva. Nuestros jóvenes deben de formarse en todos los sentidos sencillamente porque el futuro, el de todos nosotros, depende de ellos.

En la provincia de Alicante hay previsto que se instalen en breve dos nuevas Universidades privadas. Una de ellas, la “Mare Nostrum” del Campello cuenta ya con el visto bueno inicial de la Consellería de Educación, Cultura y Deportes. Esperamos que, al igual que se ha elaborado un necesario mapa de titulaciones para las Universidades Públicas Valencianas, se actúe también con rigurosidad académica a la hora de autorizar titulaciones nuevas en las Universidades privadas, velando por la dignidad del servicio que prestamos. ¿Cómo se va a atender, por ejemplo, a los estudiantes de Medicina y de Fisioterapia en los hospitales universitarios alicantinos si su número se incrementa de forma considerable? En este momento desconocemos la respuesta. Permítanme sacar a colación otro tema relevante y preocupante: la financiación de la investigación.

A nivel nacional, el Ministerio de Educación y Ciencia, acaba de anunciar que las convocatorias de este año que suelen salir en el primer trimestre van a ser convocadas en octubre, con lo cual no se resolverán hasta el año próximo. No solamente se han reducido notablemente los presupuestos para I+D+i, sino que las convocatorias se retrasan. Y, finalmente, la proyectada supresión de las Pruebas de Acceso a la Universidad de ámbito nacional y su sustitución por pruebas ligadas a cada Universidad nos parece una medida muy desafortunada. En el futuro un estudiante que aspire a ingresar en una carrera altamente demandada tendrá que hacer tantas pruebas específicas como Universidades haya seleccionado como posibles destinos y ello en el supuesto de que, con mucha suerte, las pruebas no se solapen.

Es obvio que no somos los únicos ni los más afectados por la crisis. Por eso nos esforzamos por ayudar a los que más lo necesitan, dentro de nuestra política de cooperación y solidaridad. Entre ellos están nuestros estudiantes. Al igual que hicimos el año pasado vamos a destinar medio millón de euros para concederles ayudas acordes con su situación económica. Y nos seguimos

preocupando por ofrecerles una formación amplia y completa, que incluye, junto a las clases regulares, el acceso al mundo de la investigación, clases para la mejora de idiomas extranjeros y programas de movilidad, una ampliada oferta cultural y deportiva, prácticas en empresas, así como el fomento del emprendedurismo. Tendréis la posibilidad de conocer de cerca otras culturas a través de los estudiantes extranjeros que cada curso se integran en nuestras aulas. Pero nuestra Universidad no atiende solo a los estudiantes de títulos oficiales, tanto en la UMH como en los centros adscritos, ya que continuamos con la oferta de las aulas de la experiencia para los más mayores, con titulaciones propias con frecuencia dirigidas a profesionales, con nuestra oferta de cursos de invierno y de verano y con cursos semipresenciales dirigidos a los que por cargas familiares o laborales no pueden acudir a las clases presenciales. En estas modalidades el pasado año atendimos a más de 4000 alumnos.

Además, a todo el personal universitario le ofertamos una serie de ventajas comerciales en establecimientos adheridos a la UMH así como cursos de idiomas y de formación, junto a la posibilidad de hacer estancias en otros centros nacionales o extranjeros. Somos conscientes que la actual situación económica está ralentizando severamente la consolidación y el progreso profesional de gran parte de nuestro personal y esperamos y deseamos que revierta la situación lo antes posible. Mientras tanto seguiremos esforzándonos por aumentar nuestro compromiso social y empresarial, mejorar nuestro parque científico, ampliar nuestra presencia en la red con nuevas ofertas didácticas y formativas, mejorar nuestras perspectivas de internacionalización estableciendo nuevas alianzas con centros de educación superior para promover las titulaciones conjuntas y dobles, la movilidad y los intercambios, y consolidar nuestra relevante posición en investigación e innovación. Mucho trabajo que afrontaremos como siempre con mucho compromiso, mucho esfuerzo y mucha ilusión.

Afortunadamente, y a pesar de todo, en este país tenemos motivos para la esperanza. En épocas recientes hemos dado muestras de nuestra capacidad de superación en ámbitos muy distintos. Les voy a poner un solo ejemplo: la evolución de nuestra tasa de analfabetos, es decir de aquellos que no saben leer o escribir. Hace unos 50.000 años que apareció el Homo Sapiens sobre la faz de la tierra. Los primeros ejemplos de escritura tienen una antigüedad de 10 milenios: eran fichas de arcilla donde la gente grababa símbolos para contabilizar sus reses u otros bienes. Hubo que esperar otros cinco milenios para asistir, allá por el 3500 a.C., al nacimiento de dos sistemas de escritura

más elaborados como fueron el de los sumerios, afincados en lo que hoy es Irak, con símbolos en forma de cuña, y el de los egipcios, cuyos jeroglíficos representaban, objetos e ideas.

Conceptualmente ambos sistemas eran similares y, además de representar cosas incorporaban caracteres logosilábicos, que representaban sonidos del habla. Eran sistemas realmente complejos pues además de exigir un esfuerzo de comprensión para averiguar el contexto en el que se utilizaba cada símbolo exigían un vasto conocimiento de los mismos dado que recurrían a cientos de caracteres. La necesaria simplificación no llegó hasta mucho después – alrededor del 750 a.C. – cuando los griegos diseñaron el primer alfabeto fonético completo: no solo era parco en el número de caracteres, tan solo 24, sino que adicionalmente los mismos reproducían sonidos de vocales y de consonantes.

La mayoría de los alfabetos occidentales, incluido el latino, se inspiran en él. Como se ha demostrado recientemente, la sencillez del diseño no solo afecta a la facilidad de su aprendizaje sino también a su uso incluso a nivel de requerir una menor actividad cerebral. Significó una de las revoluciones más trascendentales de la historia intelectual: el cambio de una cultura oral, donde el soporte del conocimiento era la memoria de las personas, a una cultura literaria, donde el soporte del conocimiento se trasladaba a los escritos. Lógicamente, hasta la aparición en la alta edad media de la primera imprenta del alemán Gutenberg los libros no fueron asequibles para el gran público.

A finales del siglo XV un escribano cobraba un florín por copiar “los diálogos” de Platón, mientras que la imprenta florentina regentada por monjas del convento de San Jacopo di Ripoli cobró tres florines por una edición de 1025 ejemplares. Se abrió con ello la posibilidad de que el siguiente mecanismo de interacción se pusiera en marcha: la creciente disponibilidad de libros estimulaba la alfabetización y recíprocamente. No obstante el día a día de la mayoría de la población no precisaba de ninguna lectura por lo que el proceso de alfabetización fue muy lento. En el siglo XVI hubo un hecho significativo que desafortunadamente dejó a España en la zona menos favorecida: la Reforma protestante y la Contrarreforma católica. Así como los luteranos obligaban a la lectura de la biblia, los católicos, como reacción, la prohibieron hasta finales del siglo XVIII. Se produjo una fractura que se fue agravando con el paso del tiempo por el desarrollo comercial, la expansión de la burocracia estatal o las exigencias de un ejército moderno: todos ellos reclamaban una mejor educación y formación.

En Suecia y Finlandia la alfabetización era casi completa a finales del siglo XVIII. En Inglaterra, alrededor del 60% de la población y en Francia casi el 50%. En Estados Unidos, a principios del siglo XIX y en base a sus principios de igualdad, prácticamente toda la población recibía instrucción primaria si exceptuamos a los esclavos negros, con una tasa de analfabetismo del 80%.

En Europa occidental, los países mediterráneos quedaron descolgados con la sola excepción de Francia que instaura la enseñanza primaria como servicio público y gratuito en 1881. En España, la primera estadística de 1841 muestra una tasa media de analfabetos del 76%, que para las mujeres aumentaba alarmantemente hasta el 91%. En el censo de 1900 los analfabetos eran todavía el 56%, no comenzando a descender hasta finales del primer tercio del siglo XX. Los avatares políticos y sociales volvieron a ralentizar esta mejora durante otros 20 años. El crecimiento de la población escolarizada de los años 60 y 70 propició que en la década de los 80 nuestra tasa de alfabetización se situara en torno al 95%, nivel alcanzado por los países europeos más avanzados 40 años antes. En 2003 se había situado por encima del 97% y las diferencias entre hombres y mujeres eran mínimas. Como curiosidad realmente sorprendente reseñar que el Diccionario de la Real Academia Española, fundada en 1713, no incluyó la palabra “alfabetización” nada menos que hasta 1970. Aunque quizás no sea tan sorprendente si pensamos que la enseñanza primaria gratuita no se instaló en España hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

En todo caso, este ejemplo muestra, una vez más, cómo, a pesar de nuestra historia, en determinados momentos somos capaces de reaccionar y de avanzar colectivamente hasta ubicarnos a la altura de los más avanzados. Espero que ello ocurra también con la investigación, la transferencia de conocimientos y la generación de un renovado tejido productivo que permita a nuestros descendientes vivir de una forma más digna y más atractiva.

Muchas gracias por su atención.